

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN IDES

Reflexiones en torno al proceso de investigación

Nombre y Apellido: Lucrecia Petit

Afiliación institucional: CONICET/ Instituto de Investigaciones Facultad de Psicología UBA

Títulos de grado / Posgrado: Lic. En Psicología UBA- Doctoranda en Psicología UBA

Correo electrónico: lucrepetit@yahoo.com.ar

Eje propuesto: **Memoria y transdisciplina**

Salir de los márgenes. Abriendo y cerrando los límites de la Psicología en el estudio de memorias y de identidades en comunidades indígenas

Resumen

En el transcurso de una tesis doctoral en Psicología, sobre construcciones psico-sociales de memorias e identidades en una comunidad mapuche, me fui encontrando con algunos obstáculos provocados por el marco académico e institucional, a la vez que esos marcos ponían en tensión mis lineamientos para un buen desarrollo de la investigación. De esta manera, el Doctorado en Psicología de la UBA, basado en la preeminencia de la teoría psicoanalítica para abordar aspectos individuales, y en investigaciones con metodologías cuantitativas -con algunos sesgos positivistas- ofrecía unos marcos sobre los cuales era difícil de sostenerse. A pesar de esto, el proyecto presentado fue bien recibido, generando sorpresa y curiosidad por la rareza del tema.

Asimismo, los criterios científicos/académicos exigen que la tesis realice aportes disciplinares a la Psicología, a la vez que se solicita -implícitamente- mantenerse bajo los criterios legitimados para usar marcos teóricos y metodológicos “propios” de la disciplina.

Esas delimitaciones, me hicieron pensar cada vez, el -o los- “para qué” de esta tesis, y el “para quién” de los conocimientos producidos. Desde la Psicología Social, en su perspectiva comunitaria, crítica y de la liberación, la tesis no podía tener como objetivo último el certificado de posgrado, a la vez que el vínculo con los sujetos y el compromiso con la comunidad, me interpelaban sobre mi quehacer.

Quisiera entonces compartir algunas reflexiones sobre estos obstáculos y tensiones que toman una mayor notoriedad al tener que escribir la tesis y tomar posición (y decisión).

Para esto me centraré en dos ejes:

1-Disciplina desde donde: marcos teóricos ¿propios?, aspectos metodológicos ¿propios?

Aquí analizaré los límites teóricos y metodológicos de la disciplina, partiendo de la sorpresa que genera que una psicóloga estudie memorias indígenas. Tomaré como preguntas

disparadoras: ¿a qué Psicología hacemos referencia?, ¿desde dónde sustentar nuestros conocimientos científicos si no estamos incluidos en “esa” Psicología?, ¿hasta dónde con la inter, multi o trans-disciplina?

2- Datos para quien, tesis para quien: la re-fundamentación en las diferencias

Tomando un posicionamiento ético -y político- en la investigación sobre procesos psicosociales “diferentes”, se torna necesario armar otra vía de fundamentación investigativa. Así, reflexionaré sobre los intentos de co-producir conocimientos, el uso de los datos y material recolectado o producido, y el vínculo con los sujetos que forman parte de la investigación.

Por último, incluiré algunas de las posibilidades para concluir con la tesis y para que los temas “raros” puedan acercar problemáticas reales a “La disciplina”. *3- Antes de que me corran pa'l fondo, salir de los márgenes*, siendo coherente con mi posicionamiento y moviendome bajo los canones académicos.

Introducción

Desde el año 2009 me encuentro desarrollando una investigación sobre las construcciones psico-sociales de memorias, prácticas e identidades de una comunidad mapuche localizada en la provincia de Chubut. Con este proyecto estoy llevando a cabo una tesis doctoral en Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Fue en ese transcurso en donde me fui encontrando con algunos obstáculos provocados por el marco académico e institucional de la facultad y su enfoque disciplinar, bajo la preeminencia de la teoría psicoanalítica y un campo de aplicación clínico, para abordar problemáticas individuales. Por su parte, las investigaciones que se desarrollan en la facultad se centran o bien en casos clínicos, individuales -y a modo de caso único- guiados por la teoría del Psicoanálisis -en su mayoría lacaniana; o bien en estudios cuantificados para medir y evaluar aspectos psicológicos y utilizando metodologías cuantitativas -con algunos sesgos positivistas.

Por mi parte, mi bagaje teórico provenía de la Psicología Social y de la Psicología Comunitaria, con intereses en la realidad social y lo que allí ocurre, enfocandome en los procesos y prácticas psicosociales de la vida cotidiana de los sujetos o comunidades. Claramente esta no es la línea hegemónica que la Psicología desarrolló en la Argentina, y menos aún si se aleja del ámbito de la salud y la enfermedad. Mis objetivos de investigación buscaban comprender los procesos por los que una comunidad indígena construye y reconstruye su memoria social y su identidad para sentirse parte de la comunidad e identificarse como mapuche. Estos lineamientos me acercaron a las conceptualizaciones e investigaciones que la Psicología había desarrollado sobre los Pueblos originarios o

comunidades indígenas o aborígenes, pero parece que en la Argentina blanca no había sido un tema de interés.

A su vez, cuando me acerqué a los conocimientos producidos sobre memoria, el campo disciplinar se había centrado: en un plano de acción concreto, al tratamiento terapéutico de las situaciones traumáticas de la última dictadura militar, en encuadres clínicos -individuales o grupales-; o en un plano de abstracción teórica, a repensar las conceptualizaciones freudianas del recuerdo y el trauma, para reinterpretar lo que ocurre dentro del aparato psíquico. En ambos casos había poco de “lo social”, lo que hacía que no sean marcos de referencia para mi modo de abordar la memoria ni la identidad.

A pesar de estas miradas dominantes, mi proyecto de investigación fue aprobado por la Comisión Técnica de Psicología de CONICET y luego presentado a la Comisión de Doctorado de la Facultad de Psicología de la UBA. Tanto en la entrevista de admisión como en algunos cursos de doctorado, el proyecto fue bien recibido, generando sorpresa y curiosidad por la rareza del tema, realizándome preguntas de sentido común sobre los indígenas, y alentándome a seguir con eso tan particular.

Quisiera entonces compartir aquí mis obstáculos en el estudio de la memoria social y en la búsqueda de conceptualizaciones en otras disciplinas, en el interjuego de salir y entrar de la Psicología, buscar allá, traer acá sin desviarme -tanto. Tomaré por un lado, la exigencia de que la tesis realice un aporte disciplinar a la Psicología, bajo sus criterios científicos/académicos, pensando en las tensiones de usar marcos teóricos y métodos “propios”. Y por el otro lado, me enfocaré en el -o los- “para qué” de esta tesis, y el “para quién” de los conocimientos producidos, a fin de repensar desde una mirada crítica al marco de la investigación y reafirmar un compromiso y un posicionamiento ético con la comunidad.

1-Disciplina desde donde: marcos teóricos ¿propios?, aspectos metodológicos ¿propios? “La” Psicología, como toda disciplina adquiere formas hegemónicas y marginaliza otros temas, abordajes o perspectivas posibles, que siendo parte del gran mundo “psi”, no son considerados fácilmente como “psicología”. En Argentina, y especialmente en Buenos Aires, apoyada por la formación de la UBA, la Psicología sigue manteniendo un objeto de estudio individual, con problemáticas, enfermedades o padecimientos mentales o psíquicos, para lo cual se toma un abordaje clínico y terapéutico basado en la teoría psicoanalítica -freudiana o lacaniana. En menor grado, las mismas problemáticas son también tratadas desde un abordaje clínico pero basándose en la teoría cognitiva-conductual. Sin embargo no toda la Psicología se cerró a las problemáticas psíquicas o mentales, sino que también se consideraron

problemáticas sociales o comunitarias, pero el marco teórico siguió siendo el psicoanálisis, que en la mayoría de los casos no resolvía demasiado pero sí era un buen ejercicio para que los psicoanalistas extiendan las categorías fetiches a lo social. Esto es lo propio de “la” psicología -en su versión “única”- a nivel teórico y como campo de aplicación.

Esas conceptualizaciones y esos abordajes no me permitían comprender las memorias de comunidades indígenas. Claro que tampoco aquí se acaba el mundo “psi”. Otras ramas de la Psicología, como la Psicología Social y la Psicología Comunitaria desarrollaron un enfoque que se diferenciaba del hegemónico. Por el transcurso histórico de la Psicología Social, su perspectiva clásica se basó en estudios de laboratorio, de corte cuantitativos y con sesgos positivistas, de fenómenos sociales, recortados en percepciones, actitudes, conductas, opiniones. A pesar de esta línea clásica, otras psicologías sociales incluyeron ejes de análisis como las disputas de poder, las organizaciones sociales, las transformaciones desde las minorías, las memorias sociales. Todos estos enfoques no son exclusivos de esta mirada psico-social, sino que logran incorporar debates, conceptualizaciones y formas de pensar lo que sucede en el mundo social desde los desarrollos de otras ciencias sociales. Así, muchas de estas nociones, teorías, categorías, conceptos, no son “propios” de la psicología, ni son aceptados ampliamente como temas “psi”. Y además, aún desde esta Psicología Social más abierta, en Argentina tiene escaso desarrollo de investigaciones en comunidades o grupos indígenas.

¿Me estaba saliendo nuevamente de lo propio? ¿Sería posible incluir un nuevo tema de indagación académica o investigativa desde estos marcos teóricos más “multi”? Una de estas dificultades radica en la incorporación de nuevos marcos o teorías o conceptualizaciones, que desde la lingüística, la antropología, los estudios culturales –por nombrar algunos- me ayudaban a pensar lo que ocurría en el campo y me ayudaban a especificar las preguntas de análisis para la tesis. Aquellos marcos de diferentes disciplinas que habían abierto los límites de la Psicología Social, se habían consolidado nuevamente en “lo propio”, por lo que la incorporación de estas nuevas conceptualizaciones que a mi me resultaban útiles, eran entendidas como algo que salía de la Psicología. Nuevamente, se me cerraban los límites y estaba en los márgenes de los márgenes.

En cuanto a lo metodológico, se repite el esquema de posibilidades anterior. Si son investigaciones o análisis desde el psicoanálisis, se realizan revisiones conceptuales o se describe el caso de pacientes a modo de caso único para dar cuenta de alguna conceptualización del diagnóstico o del tratamiento terapéutico. Por otra parte, las investigaciones clásicas de la Psicología Social utilizan metodologías cuantitativas para

medir y evaluar constructor, utilizando criterios estadísticos y siendo estrictos en los muestreos probabilísticos. Por supuesto que también está aceptada una metodología cualitativa, pero con menor prestigio científico -de hecho las revistas indexadas de Psicología Social no suelen aceptar trabajos cualitativos. El límite está, por ejemplo, en presentar un abordaje cualitativo con perspectiva etnográfica. Aunque no se sepa muy bien a qué se refiere, se entiende que eso es “propio” de la Antropología. Entonces, aunque yo me base en la etnografía –y cuando muchos hagan algo similar sin llamarse de ese modo- no puedo argumentar metodológicamente con algo que no es propio de la Psicología. Y si se le suma un objeto de estudio propio de la antropología, se concluye que uno no está haciendo Psicología -aunque se traten temas como identidad, memoria, pertenencia, práctica social, interacción...

¿Dónde está el límite de lo propio? ¿Tiene sentido que cada disciplina crea que la entrevista y la observación es propia? ¿Vale creer que el lenguaje, lo simbólico, lo social, lo subjetivo corresponde a una disciplina en particular, cuando son temas comunes que van más allá de las divisiones de la academia? En este marco resulta impensable que cada disciplina, por ejemplo la Psicología, cite, enseñe y haya pensado a partir de los aportes de Bourdieu, Foucault, Deleuze, Guattari, Agamben, Bauman, Halbwachs... y los haya tomado como propios. Pero si quisiera incluir nuevos autores transversales a todas las ciencias sociales, me exigen no salirse de los límites, citar a psicólogos, usar referencias que sean de la Psicología, y a su vez, hacer aportes novedosos en la tesis doctoral. El gran desafío está en concluir una tesis sin quedar en los márgenes disciplinares, en el intento de articular nuevos campos y nuevas lecturas, de abrir la Psicología a las realidades actuales.

2- Datos para quien, tesis para quien: la re-fundamentación en las diferencias

Una vez aprobadas las instancias formales de la academia, me interesaba la utilidad de los conocimientos producidos. Tomando un posicionamiento ético -y político- en la investigación sobre procesos psico-sociales “diferentes”, necesitaba volver a fundamentar para quien era la tesis, a donde se iban los análisis de tantos años... en definitiva, qué le aportaba una investigación en memoria e identidad a la propia comunidad indígena.

Las relaciones, las prácticas y los procesos que otorgan sentido a la memoria de la comunidad se centran por un lado en el origen fundacional con las demarcaciones espaciales y temporales desde la conformación de la reserva. Así, se podría dar cuenta de las maquinarias estatales en las campañas militares a partir de los efectos de desplazamientos forzados. Pero a su vez por otro lado se incluyen los cantos mapuches y los sueños que

transmiten el destino de la comunidad, más los secretos o los silencios sobre los sufrimientos o lo que no puede decir. Podríamos aportar a la sistematización de un pasado desconocido para la academia, o colaborar en una sistematización para la propia comunidad, pero ¿podemos develar los contenidos de los secretos que nos comunicaron en situaciones de confianza e intimidad? ¿Y desde qué teorías interpretamos los sueños cuando no corresponden al marco epistemológico de las teorías “psi”? ¿Podría salir de los cánones propios de la disciplina para aportar otras formas de conceptualizar los sueños como forma de transmitir memorias? Quizás allí la apuesta sea a incorporar nuevos marcos de interpretación, nuevas realidades que la disciplina no quizo mirar, y nuevas teorizaciones para pensar específicamente los casos.

Resultará valioso también reconstruir categorías y lógicas que desde la investigación seguimos aplicando -aún sin pretenderlo- al enmarcarnos en los parámetros de la ciencia, con una reflexividad constante hacia nuestro quehacer y nuestros modos de pensar lo que ocurre en el campo.

Sin embargo, sigue quedando pendiente el aporte a las personas o grupos con los que trabajamos. Cuando el conocimiento queda sólo del lado de la academia, ¿qué le devolvemos a la comunidad?, ¿una tesis de 400 hojas con un formato rígido e inaccesible?, ¿devolvemos lo mismo que nos dijeron en las entrevistas pero por escrito?, ¿devolvemos nuestras teorizaciones que se quedan en un plano abstracto y difícilmente sean utilizables? En ese proceso de investigación, fui realizando algunas actividades y coordinando talleres o jornadas según los temas e intereses de la comunidad. Ellos me ubicaban como alguien externo, a quien todos podrían escuchar sin aludir a las peleas internas y sin buscar una ventaja de orden personal. Pero sobre todo, comenzaron a revalorizar sus saberes, sus prácticas y sus trayectorias, al encontrarse con alguien que “de afuera” quería escucharlos y daba cuenta de lo valioso de cada historia. Me parecía interesante que las personas que vivían en la misma comunidad, se escucharan entre ellos mismos y que sus relatos comiencen a circular dentro de la misma comunidad. Lo que comencé a realizar entonces fueron entrevistas grupales, algunas a modo de reuniones institucionales, y me di cuenta que mi rol de investigadora/psicóloga podía facilitar que los sujetos se expresen entre ellos, se escucharan, reflexionen sobre algunos temas que los preocupaban o los sensibilizaba. Así, algunas mujeres expresaron que se sintieron discriminadas cuando fueron a la ciudad y tenían que decir que venían de una comunidad indígena. Otras, dialogaban sobre la importancia de que los adultos sepan la lengua mapuche que dejó de hablarse, y debatían para qué les serviría si en los trabajos de la ciudad les piden saber inglés.

En el intento de co-producir conocimiento, fuimos a un Congreso de Culturas Originarias en Córdoba, lo que significó una gran experiencia de viaje –uno de los docentes viajaba por primera vez fuera de su provincia-, encontrarse con otros representantes de comunidades indígenas de todo el país, ser expositores y recibir felicitaciones por el trabajo que habían hecho sobre la Jornada de Reflexión del 12 de octubre. Ahí volví a mi trabajo de investigación-intervención. ¿Qué habíamos hecho que nos felicitaban?, ¿yo tenía algo que ver?, ¿cobraba valor la investigación que llevaba adelante?

3- Antes de que me corran pa'l fondo... salir de los márgenes

Si la investigación es pensada como una vía para visibilizar realidades y colaborar en una manera de salir de los márgenes, creo relevante seguir apostando a nuevas inclusiones y nuevas formas de pensar el mundo. Aferrarse a “La disciplina” no sería más que reproducir viejas lógicas y modelos que fueron funcionales a la desvalorización de otros conocimientos y que marginalizaron lo “desechable”.

Entre la tensión de concluir la tesis bajo los cánones académicos de la Psicología pero con aportes novedosos y quedar al margen por trastocar “lo propio”, me resguardo en el trabajo con la comunidad en la producción de conocimientos y en la apertura a nuevos espacios de diálogos y encuentros.

Bibliografía

- Ibáñez, T. (1992). La ‘tensión esencial’ de la Psicología Social. En D. Páez, J. Valencia, J. Morales, B. Sarabia y N. Ursua, *Teoría y método en Psicología Social* (pp. 13-29). Barcelona: Anthropos.
- Martín-Baró, I. (1991). Hacia una psicología política latinoamericana. *Cuadernos de Psicología* 11(1), 5-33.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*, Madrid: Editorial Trotta.
- Montero, M. (1996). Ética y política en Psicología. Dimensiones no reconocidas. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/bibliografia.html, el 22 de octubre de 2010.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Saforcada, E.; Cervone, N.; Castellá Sarriera, J.; Lapalma, A. & De Lellis, M. (comp.), (2007), *Aportes de la Psicología Comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana*, Buenos Aires, JVE ediciones.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Buenos Aires: Paidós.